



Expulsados

Política Nacional, 02/03/2013

Según los datos de un informe de Adecco en el que se recogen datos del Censo Electoral de Españoles Residentes en el Extranjero elaborado por el INE, un total de 390.206 españoles se han desplazado fuera de España para trabajar o acompañando a un familiar que ha emigrado por motivos laborales entre principios de 2008 y finales de 2012. Sólo en 2012, más de 82.000 trabajadores hicieron las maletas y emigraron a otros países en busca de una oportunidad laboral, cifra que representa un incremento del 5,5% respecto a 2011. Desde que comenzó la crisis, el número de demandantes de empleo para trabajar fuera de España se ha duplicado, tendencia que se ha intensificado en mayor medida durante los dos últimos años. De hecho, uno de cada cuatro demandantes de empleo que acuden a las oficinas de Adecco solicita un puesto de trabajo en el extranjero. El perfil del expatriado español se corresponde con el de un joven de entre 25 y 35 años, altamente cualificado y sin cargas familiares. Sin embargo, Adecco resalta que esta tendencia está cambiando y que hay cada vez más casos de desempleados mayores de 45 años con familia que buscan empleo en el extranjero, sobre todo procedentes del sector de la construcción. En total, el número de españoles mayores de edad que residen en el extranjero roza ya los 1,6 millones de personas.

Es evidente que la situación del mercado laboral español y el aumento imparable del paro son las principales razones que explican esta fuga de españoles hacia el exterior. Una situación lamentable para un país que se creía entre los mejores del mundo. Sin embargo, también existen otras razones para esta emigración masiva. Entre esas razones están las mejores condiciones laborales, las mayores oportunidades de desarrollo profesional y la calidad de vida en los países de destino. En este sentido, una mujer española que reside en Alemania decía en un medio de comunicación que el hecho de que la gente no se colara en la fila de una carnicería, por ejemplo, era para ella calidad de vida. O que los niños no estuvieran en la calle hasta altas horas de la noche dando balonazos en la pared de un edificio. O saludar con educación al salir y entrar en una tienda o en una oficina. O poder dejar las bicicletas en la calle sin miedo a que nadie las robe. O poder acudir a un concierto de música clásica al aire libre. O ser reconocido y respetado como profesional de cualquier ámbito. O cobrar en proporción al trabajo realizado. O recibir ayudas sociales durante el primer año de vida de un hijo. O recibir una pensión decente después de treinta años de trabajo e impuestos. Etc., etc.

En nuestro país, mucha gente hace las maletas para labrarse un nuevo futuro en otro país. Esos son datos reales. Sin embargo, si hiciésemos una encuesta, el resultado sería que a muchísimos más les encantaría abandonar este país, pero –sencillamente– no pueden. Porque mucha gente se avergüenza de vivir en un país inculto e injusto; un país que no valora ni los estudios ni la buena educación ni la cultura; un país reconocido en el mundo por la fiesta y el puterío; un país desangrado por la corrupción, la ineptitud y la vagancia. Eso somos.